

Richard Zimler

Escritor

“En el Gueto de Varsovia apelaron al coraje para sentirse humanos”

“Un buen libro no tiene nacionalidad; no hace falta ser ruso para comprender a Dostoievski o español para entender a Cervantes”

J. A. OTERO RICART

El escritor estadounidense afincado en Portugal Richard Zimler ambienta su última novela en el Gueto de Varsovia, donde los nazis encerraron en 1940 a casi medio millón de judíos tras invadir Polonia. En *Los anagramas de Varsovia*, Zimler refleja la vida diaria en el gueto y el coraje de sus habitantes para sobrevivir en una situación inhumana.

Alguien lo definió como “el Umberto Eco americano”, pero Richard Zimler —que tiene también la nacionalidad portuguesa— rechaza ese tipo de comparaciones porque entiende que “un buen libro no tiene nacionalidad; no hace falta ser ruso para comprender los personajes de Dostoievski, o ser español para entender a Miguel de Cervantes”.

—¿Por qué decidió ambientar su novela en el Gueto de Varsovia?

—En primer lugar por una cuestión personal y familiar: mis abuelos eran judíos polacos que emigraron a Estados Unidos en 1905, y los ocho hermanos de mi abuela materna murieron en campos de concentración nazis. Otro de los motivos fue porque así como se conoce bastante bien la historia de los campos de concentración, no sé nada sobre la vida diaria en el Gueto de Varsovia y en otros guetos; incluso entre las propias comunidades judías se desconocen esos pormenores. Y, en tercer lugar, porque quería reflejar el coraje de unas personas para seguir adelante después de un drama tan tremendo.

—En su novela, al drama vital de la existencia en el Gueto de Varsovia se suma el asesinato de niños. ¿No habrá cargado las tintas en el terror y la brutalidad?

—A primera vista podría parecer que va a ser un libro deprimente, triste, terrible... pero de lo que de verdad quería hablar era del cora-

je cotidiano de unas personas que sufrieron en el gueto y que fueron verdaderos héroes de la humanidad. Lo que pretendo es acercar a los lectores el contacto emocional con esos personajes. La trama de mi último libro creció directamente de mis investigaciones sobre el gueto. Y fue entonces cuando vi que era el lugar perfecto para una novela negra.

“Más que dinero o que una profesión, todos necesitamos conocer el significado de nuestra vida”

—¿Y qué fue lo que más le sorprendió de la vida en el gueto?

—Una de las cosas que más me llamaron la atención, y que se refleja en la novela, fue la existencia de un mercado negro muy importante dentro del gueto, y el protagonismo que tenían los niños en el mismo. Pero también me sorprendió la forma en que se organizaron los judíos dentro del gueto, su coraje; hicieron de todo para intentar llevar una vida lo más normal posible: crearon escuelas clandestinas, grupos de teatro, de música, clubes de ajedrez... Todo lo necesario para poder considerarse un ser humano.

—El gueto fue el paso previo al Holocausto de los campos de concentración...

—Sí. El gueto era la forma que encontraron los nazis para segregar a los judíos, para que el resto de la población se olvidara de ellos. Era una manera de tratar a los judíos como animales. Psicológicamente era importante ese aislamiento previo al Holocausto.

—Estudió usted Religiones comparadas y Periodismo. ¿Influyen de alguna manera ambas disciplinas en sus obras de ficción?

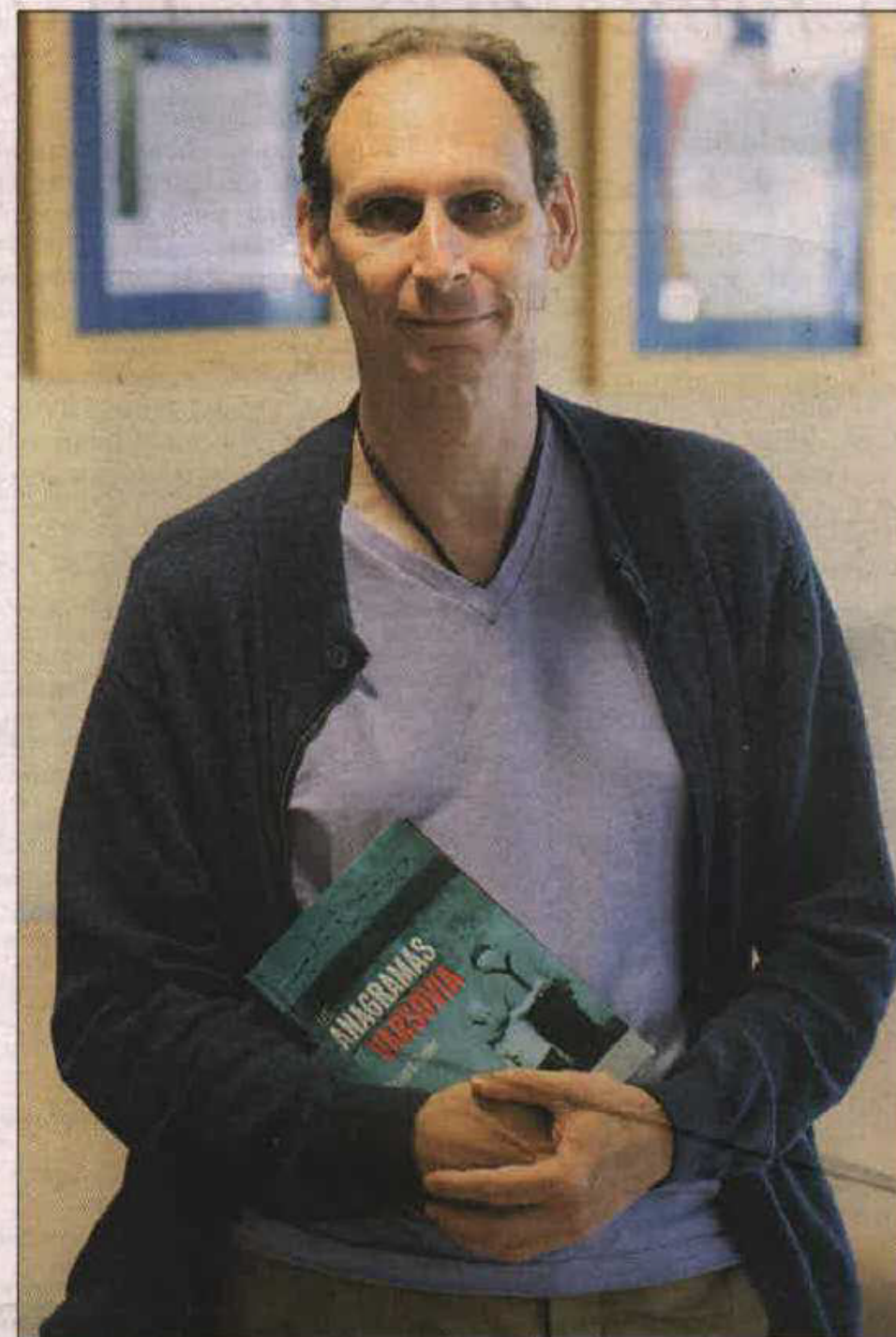
—En la novela histórica es fundamental ser muy preciso con los datos, no cometer errores, y ese rigor en la documentación lo aprendí del periodismo; también me ha ayudado a sintetizar, a ser conciso en las descripciones de los personajes o de los ambientes. En cuanto al estudio de las religiones, siempre me ha interesado todo lo relacionado con el misticismo y con la mitología. En todos mis libros aparece un aspecto no diría mitológico pero sí del significado profundo de los acontecimientos, de la muerte, de lo simbólico...

—¿Existe algún paralelismo entre el psiquiatra que protagoniza su novela y Viktor Frankl, el psiquiatra que escribió *El hombre en busca de sentido* tras su experiencia en uno de los campos de concentración?

—Curiosamente, el hecho de que sea psiquiatra viene a ser una paradoja, porque la labor de un psiquiatra es un poco innecesaria en un lugar como un gueto donde hay tantos problemas y tan graves. En el gueto pierde su propia identidad y tiene que encontrar otra manera de relacionarse con los demás, sobre todo con su sobrino nieto. Más que dinero, que una profesión o que unos amigos, todos necesitamos conocer el significado de nuestra vida, y mis personajes tienen esa tendencia de querer saber más de su propia identidad. Para mí la trama no es lo más importante del libro, sino los personajes.

—¿Qué otros guetos existen en la actualidad?

—Hay guetos políticos, como el que existe en la franja de Gaza. También hay muchos guetos mentales de gente que no quiere mezclarse con otros, con los inmigrantes; en Francia e Italia hay un problema muy grande con esos nuevos guetos. Y está, también, el gueto del paro y de la gente que se ve marginada en la sociedad occi-



Richard Zimler muestra un ejemplar de su último libro. / JESÚS DE ARCCS

dental por falta de recursos económicos. En Portugal, por ejemplo, hay de hecho dos sociedades: por un lado una elite con mucho dinero y por otro, el resto de la sociedad sin recursos.

—La grave crisis económica ¿le podría servir de inspiración para una novela negra?

—De hecho ya estoy terminando una novela policiaca que se desarrolla en Lisboa, y aunque tiene una trama compleja, entre líneas subyace todo lo relacionado con la crisis en que se encuentra inmerso un país como Portugal. La influencia de la crisis económica en la psicología de los portugueses es muy profunda.

—Escribió usted literatura infantil y ahora se dedica a la novela negra. ¿Cómo se ha dado esa evolución de géneros?

—Jekyll y Hyde (risas)... Dos personas diferentes, porque escribir para niños es muy diferente. Empecé a escribir literatura infantil

cuando era profesor de Periodismo en la ciudad de Oporto porque descubrí que los jóvenes portugueses son muy pasivos, y entendí que la mejor forma de cambiar esa mentalidad y motivarles era abrirles la mente desde pequeños. El primer libro que escribí para los niños tenía por objetivo motivarles para que desarrollaran todos sus talentos.

—¿Cómo consigue atraer a lectores jóvenes en una civilización de la imagen?

—Cuando escribo un libro no pienso en el lector, sino en escribir el mejor libro posible. Después de acabar, junto con el editor, analizamos todo lo relacionado con el marketing. Este libro se ha vendido muy bien en Inglaterra, 17.000 ejemplares ya, pero es que además se han vendido 18.000 ejemplares en libro electrónico. Eso significa que estoy llegando a los jóvenes, que son los que más utilizan las nuevas tecnologías.